

El pretexto de la identidad nacional y la crítica política de la cultura: Roa
Bastos, Melià y el eco de la escritura en el Paraguay

Ana Inés Couchonnal Cancio
Universidad de La Plata-CONICET
anaccancio@hotmail.com

Palabras clave: Identidad nacional, Historia, Lengua guaraní, Escritura, Política.

Resumen

El presente artículo busca describir brevemente los pilares fundamentales sobre los que descansa el discurso identitario paraguayo en su inscripción histórica, para pasar en segundo lugar a discutir la pregnancia de los mismos y la potencialidad que ellos inscriben. Esto implica la apertura de los sentidos analíticos basados en dos elementos centrales y entrelazados: la historia y la lengua guaraní, aunados en la escritura como conciliación inconclusa. Abordaremos así, de la mano de Nora Bouvet, la trama historiográfica-escrituraria de Roa Bastos en su intento de dar cuenta de lo nacional en su tensión histórica, para pasar luego a señalar las maneras de la lengua guaraní desde Bartomeu Melià. A modo de cierre, abordaremos la cuestión de la escritura como modo territorial posible.

The pretext of national identity and the political critique of culture: Roa
Bastos, Melià and the echo of writing in Paraguay

Key words: National identity, History, Guarani language, Writing, Politics.

Abstract

This article seeks to briefly describe the fundamental pillars on which the Paraguayan identity discourse rests in its historical inscription, subsequently we will discuss their pregnancies and the potentiality that they register. This implies the opening of analytical senses based on two

central and intertwined elements: history and the Guaraní language, combined in writing as unfinished conciliation. In this way, we will approach, following Nora Bouvet, Roa Bastos's historiographical-scriptural plot and his attempt to account for the national in its historical tension. We will then point out the ways of the Guaraní language from the point of view of Bartomeu Melià. Finally we will approach the issue of writing as a possible territorial mode.

(D)Escribir el Paraguay es de alguna manera y en la mayoría de los casos, volver a descubrirlo, como si hubiera algo en él que se resistiera a una inscripción dada por hecho. Esto se grafica, por ejemplo, en la larga diferencia existente entre la acendrada conciencia nacional(ista) que reina en el país y la concomitante ignominia que rodea el Paraguay incluso a nivel regional. El Paraguay se constituye la mayoría de las veces en un entresijo que impele siempre a un recurso histórico que pueda dar cuenta del mismo (Benisz, 2016; Couchonnal, 2017). Esta situación nos lleva a postular la existencia de algo de la índole de la repetición que deja en evidencia el resguardo de algún secreto donde lo que se sustrae no es necesariamente un contenido esquivo, sino el sentido de la retracción misma.

Esta compulsión, justificada la mayor parte de las veces en la asunción del desconocimiento ajeno, lo que Augusto Roa Bastos denomina como *terra incógnita*, puede entenderse quizás también desde la pregnancia del recitado identitario paraguayo que, visto desde ese lugar, pareciera funcionar tanto para quienes lo suscriben como para los que estamos dispuestos a desmantelarlo. En definitiva, por derecha o por izquierda, el discurso histórico del Paraguay retorna sobre sí mismo y se afirma en su insistencia.

El conflicto es doble ya que, al desconocimiento exterior que recae en quien quiere dar cuenta del país ante lo que constituye muchas veces casi un borramiento existencial, se le debe sumar el hecho de que el nacionalismo paraguayo es sostenido por una sociedad cuyos miembros padecen mayoritariamente la exclusión de cualquier beneficio, lo que pone en riesgo su misma subsistencia, incluidos como se ven en una relación social donde la desigualdad extrema es la unidad de medida.

La inscripción de esta paradoja nos lleva a plantearnos la cuestión de los recursos analíticos comprometidos en este movimiento, con la mira puesta en la búsqueda de sentidos políticos diferenciadores. Para ello vamos a abocarnos, en primer lugar, a describir brevemente los pilares

fundamentales sobre los que descansa el discurso identitario paraguayo en su inscripción histórica, para pasar, en segundo lugar, a discutir la pregnancia de los mismos y la potencialidad de su envés, que, parafraseando a Lacan, no sería (del) semblante. Esto implica la apertura de los sentidos analíticos basados en dos elementos centrales y entrelazados: la historia y la lengua guaraní, aunados en la escritura como conciliación inconclusa. Abordaremos así, de la mano de Nora Bouvet (2009), la trama historiográfica-escrituraria de Roa Bastos en su intento de dar cuenta de lo nacional en su tensión histórica, para pasar luego a señalar las maneras de la lengua guaraní desde Bartomeu Melià. A modo de conclusión, abordaremos la cuestión de la escritura como modo territorial posible.

I. Un fantasma *recorre* el Paraguay

“En fin, ya gatea la ciudad, ya comienza la cháchara. El cuento de nunca acabar.”

A. Roa Bastos

Históricamente, la identidad nacional del Paraguay ha sido un ícono recurrente. La misma tiene un anudamiento inaugural que puede reconocerse en el hecho particular resultante de un aislamiento inicial de la provincia y la concomitante adopción de la lengua guaraní como lengua colonial.

De hecho, la ecuación identidad paraguaya-lengua guaraní es prácticamente un axioma que, por lo tanto, no requiere demostración. Sin embargo, consideramos necesario ahondar en lo repetido de esta figura como modo de poner ambos factores en tensión, en una tensión que pueda devolverle un *sentido* histórico a esta relación identitaria y a los dos elementos que la componen. Por otra parte, en su devenir lengua nacional, la trayectoria del guaraní abarca todo el proceso de conformación del Estado nacional.

Así, iniciando un recorrido a grandes zancadas con el objetivo de obtener una perspectiva de amplio espectro temporal, podemos decir que esta imbricación resulta ya de la experiencia colonial temprana, donde debido a muchos factores, de índole tanto geográfica como sociohistórica y administrativa, el guaraní se constituyó en la lengua colonial de la provincia, a distancia prudencial del funcionamiento institucional, pero con indiscutida preeminencia en el

cotidiano, más allá de las diferenciaciones estatuidas por la presencia colonial, e incluso a pesar de la misma (Melià, 2006).

Siguiendo este esquema cronológico, podemos afirmar que un primer movimiento resultante de los procesos de independencia en el continente implicó la delimitación del Paraguay como “campo” de la lengua guaraní, aunque por supuesto no de manera nítida ya que el guaraní se hablaba allende las frágiles fronteras tempranamente deseadas como nacionales. La particular construcción del proceso de independencia de España, y fundamentalmente la política de “clausura” tendiente a la afirmación de los límites geográficos impulsada por el gobierno del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840), marcó también el acento del guaraní como lengua nacional, afirmada en el refuerzo de un país rural con la firme intención de afianzarse como tal y la resultante necesidad de autoabastecerse debido a un reducido contacto con el exterior y a la virtual eliminación de las instituciones coloniales, incluyendo la iglesia.

Posteriormente, junto con la consolidación de un “estado” paraguayo se inició el desarrollo de políticas que apuntaban a la lengua en su relación nunca resuelta con el castellano, fundamentalmente durante los gobiernos de los López padre e hijo (1844-1864), quienes buscaban una particular modernización económica e institucional.

El siguiente momento performativo respecto a la identidad nacional y de lejos el más mentado de todos, lo constituye la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), que puede ser comprendida como una suerte de explosión que dibuja un núcleo con su correlativa dispersión de fragmentos en un radio no menor al colonial. El núcleo configura así una torzada que (re)estructura la nación paraguaya, operando una fuerza hacia la clausura sobre sí misma de una identidad preexistente, y otra, en tensión hacia la inclusión en el panorama liberal regional anteriormente elidido. Este juego de fuerzas inscribe un centro que puede considerarse “traumático”, en el sentido de que el mismo refiere a la casi literal muerte del Paraguay, al riesgo de su desaparición. Alrededor de este núcleo se organizarán posteriormente los demás elementos identitarios¹.

En este movimiento, el guaraní acusó el efecto *particular* de fijación como elemento identitario *nacional* en el Paraguay, ya que el mismo fue un elemento de reconocimiento mutuo en la situación de tropa, en pugna por lo tanto con un *afuera no guaraní y no nacional*, y aunque

¹ Sobre la trama entre ideología historiográfica nacionalista y el duelo ver Couchonnal, 2010

evidentemente esto no sucedió de manera inequívoca², sí lo hizo, en el caso paraguayo, en términos de discursos identitarios fijos que podemos reconocer como consecuencia del vigor preexistente que tenía esta lengua como elemento aglutinante con eficacia puesta a prueba en la contienda (Whigham, 2002; Lustig, 2007; Capdevila, 2010).

Avanzando en el tiempo, el inicio del siglo XIX fue definitivo respecto a la cuestión identitaria en el Paraguay, recuperando desde una historiografía nacionalista los héroes de las distintas contiendas patrias, fijándolos en el panteón de lo inmutable, tanto más inmutable en cuanto fue severo el periodo de silencio impuesto por la derrota sufrida en la guerra del 70. La construcción de esta historiografía nacida como necesidad de recuperación identitaria (Brezzo, 2008) fue adaptándose a las necesidades políticas que terminaron asociándola a las necesidades partidarias e instalándola, con posterioridad a la guerra del Chaco (1932-1935) y fundamentalmente durante la dictadura de Stroessner (1954-1989), como categoría inalienable de la identidad nacional, devenida nacionalista (Capdevila et al., 2010). Esto implicó la clausura identitaria que podríamos hipotetizar como el inicio de la compulsión a la repetición explicitada en los párrafos iniciales. En este trayecto, el guaraní no dejó de sufrir los embates de lo que podemos llamar la fijación identitaria, o, disculpando el manierismo, “identitarista”. Aunque su uso siguió siendo de rigor cotidiano, el “orden y progreso” stronista logra cristalizar las aspiraciones modernizadoras, introduciendo diferenciaciones de clase y fundamentalmente entre lo urbano/rural respecto al uso del guaraní, que fue confinándose a esferas relegadas, aunque sin perder su potencia, tal como lo demuestra la sucesión de intentos de domesticación que el mismo sufrió, desde los diversos intentos de incorporarlo a la enseñanza hasta su inclusión constitucional como lengua oficial en la Asamblea Constituyente de 1992 y en adelante (Zucolillo, 2002). La situación actual se inscribe bien en la lógica de la desigualdad como lastre constante y presente:

² Es importante destacar al respecto que la cuestión de la lengua guaraní es tanto preexistente como identidad regional, con su respectiva raíz colonial, como resultante de procesos políticos más recientes de distinta índole, que convergen en las históricamente constantes olas migratorias por motivos políticos y económicos. Lo primero puede rastrearse en la extensa toponimia guaraní, y lo segundo es perceptible particularmente en la Argentina, donde a zonas de uso histórico del guaraní como Corrientes se le suman otras territorialidades resultantes de procesos migratorios, como Formosa o incluso áreas importantes del conurbano bonaerense.

En la instalación de este movimiento de contracción y dispersión se generaron territorialidades que fueron invisibilizadas por las dinámicas nacionales hegemónicas resultantes en gran medida de la Guerra de la Triple Alianza, tras la cual los demás países del cono sur latinoamericano lograron unificarse política y geográficamente, imponiendo lógicas nacionales que aplazaron o invisibilizaron identidades regionales de mucho arraigo y que se hallaban previamente en disputa y al acecho. Así, en la Argentina, por citar un ejemplo, la escolarización pública fue un vehículo importante de homogenización social y de consagración de una identidad nacional por sobre las diferencias regionales.

convivencia de una lengua que se impone como nacional con las instituciones modernizadoras del y en castellano y concomitante exclusión económica y social de la población donde habita esta lengua (campesinos y población pobre del Paraguay), siempre en co-tutela de la repetición al hartazgo del recitado nacionalista y las loas a la lengua, que obra como una suerte de catecismo patrio reformado actualizado.

El resultado de esta relación de fuerzas no puede ser sostenido más que de manera ideológica: a la población paraguaya guaraní parlante (85% de la población) se le niega mayoritariamente el acceso a la tierra (en manos del 2,5% de la población). Esta presentación un poco simplificada de un tema con aristas múltiples y complejas, no tiene otro objetivo más que el de ilustrar por vía del impacto de los datos el nivel de eficacia del *récit* identitario que logra, por dar un ejemplo actual, convocar a amplias mayorías a las urnas a legitimar los mecanismos de exclusión que padecen, generando un sentido de inclusión ilusorio, cuya negación pareciera sin embargo no dejar huella mnémica. La fórmula nacionalista, entonces, tiene vigencia actual: exaltación (mítica o no) de lo nacional —ya sea lengua guaraní o los acontecimientos y personajes históricos—, con vaciamiento de su sustancia histórica y fundamentalmente del conflicto histórico y social particular que atañe a su subsistencia (Couchonnal, 2010).

Siguiendo este análisis, nos permitimos afirmar que esta es la sustancia del fantasma paraguayo: la imagen de una patria ajena, extrañada del presente desde un pasado inasible y que no puede escuchar-se ni reconocer-se; la fantasía ideológica de la identidad clausurada sobre sí misma, destinada a la repetición como apariencia.

II. Un fantasma *recurre* el Paraguay

“Acordar la palabra con el sonido del pensamiento que nunca es un murmullo solitario por más íntimo que sea.”

A. Roa Bastos

Si tenemos en cuenta que la identidad nacionalista sigue teniendo preeminencia discursiva en el Paraguay actual³, cabe la pregunta respecto de su intensidad. Conociendo el doble bucle de la negación, pareciera sugerente optar más bien por el envés del discurso, ese lugar entre el adentro y afuera que dibuja la banda de Moebius. De hecho, es casi un lugar común hablar de la latencia contenida en la repetición, y su estatus como vía de entrada a los laberintos discursivos. Desde este punto de vista, el nacionalismo paraguayo tal como lo acabamos de describir, tendría algo más que decirnos, algo “huele mal” en un más acá de Dinamarca. En este sentido la identidad nacional es el fantasma sintomático que aparece para poner en cuestión la situación actual, en evidencia lo social.

Este mismo impulso danés se insinúa también en el título cumbre de Augusto Roa Bastos; en *Yo el Supremo*, el Dr. Francia vuelve de la muerte para poner en tela de juicio el Paraguay eterno y a su figura misma en el juego de temporalidades inaugurado como propuesta.

Tal como intentamos exponerlo en los párrafos anteriores, la trama de la identidad nacional paraguaya apela constantemente a la historia para decirse. Sin embargo, esta misma acción de apelar puede ser tomada en su sentido más jurídico: en el sentido de convocar a la historia para volver a decirla, para poner en duda su veredicto y reiniciar una inscripción donde quizás en alguna vuelta sobre un mismo círculo pueda escapar un sentido otro como inscripción novedosa del acervo histórico reservado, donde abreva un discurso que no termina de conformarse consigo mismo. Esta operación es el movimiento que funda la novela de Roa Bastos. En *Estética del plagio y crítica política de la cultura*, Nora Bouvet desmenuza con apasionado rigor las fuentes historiográficas tanto recorridas como recurridas por Roa Bastos en la elaboración de *Yo el Supremo*. De acuerdo con ella, el autor reescribe la historiografía del Paraguay:

Como ha observado él mismo (Roa Bastos 1977: 177), la novela se erige como “una contrahistoria, una réplica subversiva y transgresiva de la historia oficial” [...]. [Roa Bastos] pulveriza la ideología cristalizada en sintagmas consagrados, imágenes que han pasado de un historiador al otro y se han convertido en insoslayables adherencias del personaje histórico, lugares comunes en los que la historiografía se vuelve mito, a veces reiterados dentro de un mismo texto como muletillas discursivas. (Bouvet, 2009: 81-82)

³ Basta un recorrido por cualquiera de las redes sociales para hallar expresiones y grupos referidos al Paraguay eterno, Paraguay poderoso, etc., o incluso hojear los diarios donde la historia de las batallas y guerras ocupa el calendario escolar y cultural a lo largo de todo el año.

El impulso de este “plagio”, su sentido, apela al elemento central tras el artilugio historiográfico nacionalista, se trata de la identidad entendida como una suerte de complot para ser desbaratado. Así, Roa opera un retorno analítico donde historia e identidad son puestas en jaque desde una inmersión creativa en las fuentes que genera una vía escrita de entrada y salida de los distintos textos. Esta vía de entrada y salida es en sí misma todo un programa de crítica cultural que apunta al centro del modo de producción identitario en el Paraguay, ya que la torzada identitaria opera aquí un giro analítico desde el descentramiento de las categorías del sí:

La novela que nos ocupa cuestiona toda forma de absoluto, tanto político como escriturario; se manifiesta como escritura-espejo donde se juntan a la vez que se escinden el yo y el él; está muy lejos de la concepción de un sujeto de saber sobre su propia identidad, sujeto cartesiano del *cogito* sustentado en la coincidencia entre los sujetos del enunciado y de la enunciación, y narra la doble caída de ambos sujetos. (*Ib.*: 215).

Roa Bastos busca negar la historia escribiéndola, y esto implica que la negación tiene que ver con la imposibilidad de narrar *una* historia, lo que se escinde es la unidad presupuesta por una identidad fija, abriéndose a esa discontinuidad que Bataille denomina como “la plétora del otro”. Además del equívoco del título en el entredicho del yo y el él, el hecho de la elección de la figura del dictador Francia supone una declaración de principios, ya que el mismo es en el Paraguay fuente inagotable de encarnizadas luchas historiográficas; es decir, una figura en disputa, un borde histórico e historiográfico, un pasaje en los laberintos identitarios.

Agazapada tras el telón de la historia, se juega también otra escena de lo identitario, una de tenor mucho más intimista y que juega tras bambalinas. Se trata de la lengua guaraní, bajo continuo de la historia del Paraguay e innegable sustrato identitario, incluso para quienes no la hablan. El lugar del guaraní es justamente la moneda de cambio del imaginario de lo nacional, ya que la lengua delimita mucho mejor que los tratados las fronteras de lo nacional en el Paraguay, extendiendo o contrayendo el territorio según criterios de pertenencia comunitaria. El guaraní implica un reconocimiento que va más allá de las imposturas discursivas, atravesándolas y constituyéndose en una marca de presencia ineludible que Bartomeu Melià resume en un título elocuente: una nación, dos culturas, donde “[l]a historia guaraní es la historia de un pueblo sin escritura donde lo no escrito da sentido a lo que se ha escrito sobre ellos” (Melià, 2006: 34). Melià da cuenta así de la cuña que provoca la “herida” nacional paraguaya: el reflejo de una

identidad que no es ni puede ser igual a sí misma y que representa o acarrea una resistencia histórica e identitaria.

En Roa Bastos, tal como lo señala Carla Benisz, el peso de esta resistencia se da en la imposibilidad del tránsito o incluso la traducción desde el universo oral (del guaraní) al de la escritura castellana, que configura una “literatura ausente”:

Es la represión de este trasfondo de oralidad, el rechazo del hemisferio subyacente del guaraní por la escritura de la lengua culta, otra de las causas que ha impedido o retardado en el Paraguay el desarrollo de una vigorosa y genuina literatura narrativa. Los escritores paraguayos —entre los que me encuentro— sentimos que debemos rescatar este hemisferio de nuestro mundo lingüístico e incorporarlo, fundirlo, en los textos que escribimos en castellano. (Roa Bastos, 1982, cit. por Benisz, 2016: 157)

Quizás podemos preguntarnos entonces cuál es la ausencia a ser tramitada en la crisis de este pasaje entre lenguas, ya que se trata obviamente de una ausencia anunciada, contenida en la imposibilidad intrínseca del texto.

En *Furore, simbolo, valore*, el antropólogo italiano Ernesto De Martino indaga en las supervivencias culturales considerándolas, no como rémoras de un pasado ausente, sino como una pervivencia que resignifica un modo de la presencia, un “ethos de la trascendencia” que da lugar a nuevas formas culturales resignificadas a instancias del trágico conflicto que supone la puesta en riesgo de la propia existencia, que él denomina “crisis de la presencia” (1980).

Si bien la presencia del guaraní desde el inicio del periodo colonial aparece como hecho incontestado, no es menos cierto que el mismo ha sido igualmente campo de cruce y contestación de distintas identidades solapadas o yuxtapuestas (española, indígena, criolla, mestiza, jesuítica-misional, campesina). Estas identidades, aunque irremediamente sujetas a los procesos e imposiciones coloniales y republicanos, introducen un cuestionamiento que podríamos entender como *disputa* de un espacio simbólico. Así la permanencia del guaraní en el mapa de lo nacional —y a lo largo de sus transformaciones— introduce un modo identitario que no podría ser sino *político*, ya que acarrea en sí mismo un elemento de *dislocación* permanente en lo que se refiere a la realización de una identidad particular, ya sea indígena o paraguaya (Couchonnal, 2017).

Considerando el peso de la palabra y la lengua en la cultura guaraní, la constancia de la lengua en sus avatares puede también ser pensada desde el lugar del intercambio o la reciprocidad como *modo de producción social* guaraní: “Antes que el mestizaje la reciprocidad responde de

manera mucho más significativa a la pregunta por la identidad” (Castiñeira, 2017: 116). Esta relación con la palabra y entre las palabras se hace carne en el drama de la relación de fuerzas inscripta por el intercambio colonial cuya herencia es la introducción de la desigualdad. Tal como lo expresa Melià: “La economía de mercado pretende por su misma esencia una globalización y una totalidad que no admite la coexistencia de otros sistemas, ni siquiera en su periferia” (1995: 128).

Desde esta perspectiva, la convivencia desigual de las dos lenguas (el español y el guaraní) genera una tensión al interior de la identidad nacional que ventila por dos vías, la primera, un recitado mítico-glorioso que ofrece el abrigo de esa suerte de superyó nacionalista, un espejo immaculado donde la raza guaraní adquiere los honores que el cotidiano le escamotea; la segunda, la extensión del guaraní como lengua propia a lo largo del espacio y el tiempo, el cobijo de su dulzura para quienes lo hablan y lo resguardan del oprobio que lo amenaza constantemente desde el centro de poder en el Paraguay y el eco de algo familiar para el puñado de paraguayos que lo habitan sin hablarlo.

Una tercera vía identitaria intentada tanto por Roa como por Melià, desde lugares distintos pero con un problema similar, es la escritura: el espacio donde convergen los senderos que se bifurcan, que más no sea, para volver a partir(se).

La escritura en los casos presentados se extiende allende el espacio de lo nacional al que alude y el cual se ve ampliado en palabras que buscan dar cuenta de aquello que compele. Un impulso innombrable que puede asociarse al deseo y que configura un mapa distinto, que desafía los marcos temporales y espaciales que ciñen a los criterios identitarios. Esta búsqueda desata una metonimia que hace referencia a algo de la índole de lo imposible en la palabra guaraní.

Para Roa Bastos, como ya lo dijimos, esta imposibilidad tiene que ver con el registro de un sonido familiar, de infancia, y la distancia intramitable entre ese eco y la letra. Historia e identidad son puestas en jaque desde la escritura como un retorno que se quiere no como discurso de saber sino como imposibilidad misma de ese discurso. Algo cercano a poder decir un inconsciente poblado de voces que no hallan correlato directo sino siempre aproximaciones, intentos, fugas, retornos: “Para generar una nueva escritura Roa Bastos se apropia de escrituras existentes, funda su escritura en escrituras ajenas, de modo que la novela se produce como espacio de deliberación con otros textos que son sacados de otro lado, donde son otra cosa” (Bouvet, 2009: 72).

Melià por su parte reconoce la imposibilidad de una síntesis identitaria debido al quiebre de la reciprocidad como *modo de ser* guaraní: la imposibilidad de dar y recibir, que afecta a la palabra como pilar fundamental de la cultura guaraní: “A la larga es imposible quitarle a alguien sus bienes, si al mismo tiempo no se lo deja sin palabra. Para empobrecer a alguien hay que quitarle bienes y palabras” (Melià cit. por Castiñeira, 2017: 111). En un primer momento el vínculo entre Melià y la escritura asume también un lugar de *porteur*, de un universo a su traducción audible en la escritura en español. Esto, sin embargo, tiene también un punto de inflexión, el valor de la palabra guaraní está dado en la relación de la reciprocidad, pero la reciprocidad se entiende, siguiendo al análisis de Sebastián Castiñeira (2017) como *acontecimiento*. En este sentido, la escritura de lo guaraní, de aquello que funda su modo de ser (el núcleo identario) no es asequible más que en el acontecimiento de la reciprocidad, como momento que escapa a la letra:

Cabe una segunda interpretación del don y la reciprocidad guaraní como acontecimiento de interrelación fecunda que no es reductible a términos de intercambio, ni de acciones y gestos interpersonales de reconocimiento, como tampoco al ser social como su fundamento, sino que implica el *entre* de todos los que moran *cada vez*. (*Ib.*: 17-18)

La resolución de ambos conflictos opera por la vía de asumir el conflicto identitario como inherente. Melià aboga por un monolingüismo como opuesto tanto a la ideología del bilingüismo como al unilingüismo que él ve cernirse sobre el guaraní. Roa Bastos por su lado asume esta tarea desde lo que Nora Bouvet denomina oído ético y estético: “Los trabajos sobre la lengua no son puro adorno verbal sino que están profundamente y, por lo general, ácida y socarronamente ligados al contenido y apuntan a la crítica cultural que lleva a cabo y al compromiso moral y político que asume la escritura” (Bouvet, 2009: 63).

Desde esta matriz, la escritura sería el intento siempre fallido de a la vez dar con y desbaratar el sentido de una pertenencia que no se cierra sobre sí misma. Puesto en otras palabras, en la obra de Roa Bastos se abren a la vez dos campos de lucha. De una parte, el discurso histórico no se condice con la realidad, el cuerpo, de quienes lo soportan, y de la otra, la escritura que busca dar cuenta de esta falla histórica no logra representar, hacer volver, a la lengua de origen.

Desde dos lugares que convocan un mismo problema los dos autores visitados patean el tablero ideológico desde la irrupción del conflicto que rodea a la identidad nacional en el Paraguay, ambos avanzan en configurar territorialidades espacio-temporales diferenciadas y diferenciadoras a partir de un texto. Al mismo tiempo, hay algo sustraído en ambas operaciones que apunta necesariamente a la cuestión de la identidad guaraní/en guaraní como motor de, justamente, la escritura, la necesidad de reformular cada vez las fronteras del decir-se.

Memoria, discurso subyacente, hemisferio reprimido. El trabajo del escritor involucra un trabajo de escucha en el trasfondo comunitario y de recomposición de los retazos reprimidos de la propia memoria; pero no se trataría tanto un rescate purista, sino de su emergencia para fundir esos retazos con la “lengua señorial” que es la lengua de la escritura. (Benisz, 2016: 157)

En este litigio el común denominador es una lucha denodada por la palabra como vínculo que aunque incompleto sigue siendo posible y que tiene a la cuestión social paraguaya como telón de fondo del conflicto identitario.

Bibliografía

Benisz, C. D. (2016). *El campo intelectual del post-stronismo: las polémicas entre Augusto Roa Bastos y la intelectualidad liberal*. (Tesis de doctorado inédita). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Bouvet, N. E. (2009). *Estética del plagio y crítica política de la cultura en Yo el Supremo*. Asunción: ServiLibro.

Brezzo, L. (2008). En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay. En *Polémica sobre la historia en el Paraguay* (pp. 11-63). Asunción: Tiempo de Historia.

Capdevila, L. (2010). *Una guerra total. Paraguay 1864-1870: ensayo de historia del tiempo presente*. Asunción/Buenos Aires: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica/Editorial Sb.

Capdevila, L. ; Combès, I. ; Richard, N. y Barbosa, P. (Eds.) (2010). *Los hombres transparentes: indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)*. La Paz: Instituto Latinoamericano de Misionología/CERHIO.

Castiñeira, S. D. (2017). *Don y reciprocidad. De Bartomeu Melià a la filosofía contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Sb

Couchonnal, A. I. (2010). La historia como medio decir. Duelo y subjetividad política en el Paraguay. En *Estudios Paraguayos*, XXVIII (1 y 2), pp. 307-321.

Couchonnal, A. I. (2017). *Donde nací como tú. Perspectivas en torno a la articulación de un sujeto político en el Paraguay*. Asunción: Tiempo de Historia.

De Martino, E. (1980). *Furore, simbolo, valore*. Milano: Feltrinelli.

Lustig, W. (2007) ¿El guaraní, lengua de guerreros? La “raza guaraní” y el *ava ñe’e* en el discurso bélico nacionalista del Paraguay. En Richard, N.; Capdevila, L. y Boidin, C. (Eds), *Les Guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. París: CoLibris.

Melià, B. (1995). *Elogio de la lengua guaraní: contextos para una educación bilingüe en el Paraguay*. Asunción: CEPAG.

Melià, B. (2006). *Mundo Guaraní*. Asunción: Programa de apoyo al a conceptualización de la Iniciativa Mundo Guaraní/Banco Interamericano de Desarrollo/Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay.

Roa Bastos, A. (1984). *Yo el Supremo*. Buenos Aires: Sudamericana

Whigham, T. (2002). *The Paraguayan War*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Zuccolillo, G. (2002). Lengua y nación: el rol de lasélites morales en la oficialización del guaraní (Paraguay 1992). En *Suplemento antropológico*, XXXVII (2), pp. 9-308.